

Conservación de recursos genéticos del Principado de Asturias

ANTONIO MARTÍNEZ MARTÍNEZ. Jefe del Departamento Tecnológico y de Servicios. anmartinez@serida.org

CARMEN DÍEZ MONFORTE. Jefa del Departamento de Investigación. mcdiez@serida.org

Debido al desarrollo agrícola e industrial y a la progresiva unificación de hábitos culturales y alimenticios de las últimas décadas, el número de razas y también de especies vegetales, así como la heterogeneidad dentro de los mismos, han ido descendiendo progresivamente, hasta el punto de que gran parte de la alimentación y aprovechamientos forestales están basados en la explotación de sólo unas pocas especies animales y vegetales, así como de razas y variedades.

El desarrollo de la mejora genética y la introducción de razas y variedades comerciales, uniformes y mucho más adaptadas a las técnicas modernas de producción intensiva y a los nuevos canales de comercialización, pero con una base genética muy reducida, y dejando de lado las características organolépticas o cualitativas y también las referentes a aspectos sanitarios, han acentuado la pérdida de diversidad, desplazando innumerables materiales tradicionales, heterogéneos y menos productivos, pero altamente adaptados a su ambiente local y poseedores de una gran diversidad genética y resistencia natural a patógenos, derivada de la selección natural durante siglos.

La erosión genética de los materiales locales supone una limitación de la capacidad de responder a nuevas necesidades y un incremento de la vulnerabilidad frente a cambios ambientales, climáticos o a la aparición de nuevas plagas o enfermedades.

Los recursos genéticos animales y vegetales constituyen un patrimonio de gran valor, por lo que es preciso fomentar, no

solo en la sociedad, sino también en el ámbito científico, técnico y formativo, una sensibilización sobre el valor y la necesidad de la conservación y el uso de los recursos genéticos locales de cada zona.

La conservación y recuperación de las razas ganaderas autóctonas y las variedades locales de frutas, hortalizas, cereales, especies forestales o microorganismos que intervienen en diferentes procesos de elaboración de productos, representan una oportunidad para el desarrollo de nuevos productos y tienen una incidencia positiva en la rentabilidad de las explotaciones, en un mercado donde cada vez es más importante la diferenciación de la oferta por sus características organolépticas, y su asociación a territorios concretos y a manejos sostenibles con el medio ambiente. La conservación y el uso no deben contemplarse como conceptos independientes e incompatibles, sino como complementarios y debe valorarse su contribución en diversos servicios ecosistémicos que también deberían ser cuantificados.

Así, el reto de presente y futuro no está solo en la recogida, caracterización y conservación de materiales locales, sino también en la exploración de sus posibilidades de aprovechamiento y contribución al sistema productivo, sin olvidar los aspectos medioambientales.

Consciente de ello, el SERIDA lleva desarrollando desde hace años, una actividad importante en este campo, poniendo en marcha actuaciones en diferentes áreas de trabajo que se plasman de forma resumida en los siguientes artículos de esta revista. ■